



Dossier de Prensa

“Telefonía móvil: pasado, presente y futuro” Martin Cooper

Madrid

03 de septiembre de 2009



«Uso un móvil de teclas enormes que sólo sirve para hablar y escuchar»

Martin Cooper — Científico y «padre» del teléfono móvil

En 1973 realizó la primera llamada inalámbrica de la historia. El receptor, Joel Engel, investigador de la empresa competidora.

«Me inspiré en el comunicador que usaba el Capitán Kirk (Star Trek)», confiesa

POR RUTH PILAR ESPINOSA
FOTO FRANCISCO SECO

MADRID. De pequeño desarrollaba todas las cosas que tenía a su alrededor. Quería averiguar cómo funcionaban. Siempre supo que inventar era lo suyo, asegura. El fundador de ArrayComm ha visitado Madrid de la mano de la Fundación Telefónica. Y de su visita, entre otras cosas, recordará El Prado (no sólo por los cuadros): «Todos los guardias llevan una radio personal en la mano, no en el bolsillo. Hay mucha gente que no puede vivir sin esa conectividad».

—Hace algunos años sugirió que cuando una persona nacía se le asignaba un número de teléfono, y que cuando ésta no lo cogía era porque estaba muerta. ¿Sigue pensando así?

—Por supuesto. Cuando lo comentamos hace 47 años, la gente se burlaba de nosotros; aún hoy no se lo creen.

—Fue consciente en algún momento de que su invento cambiaría el mundo.

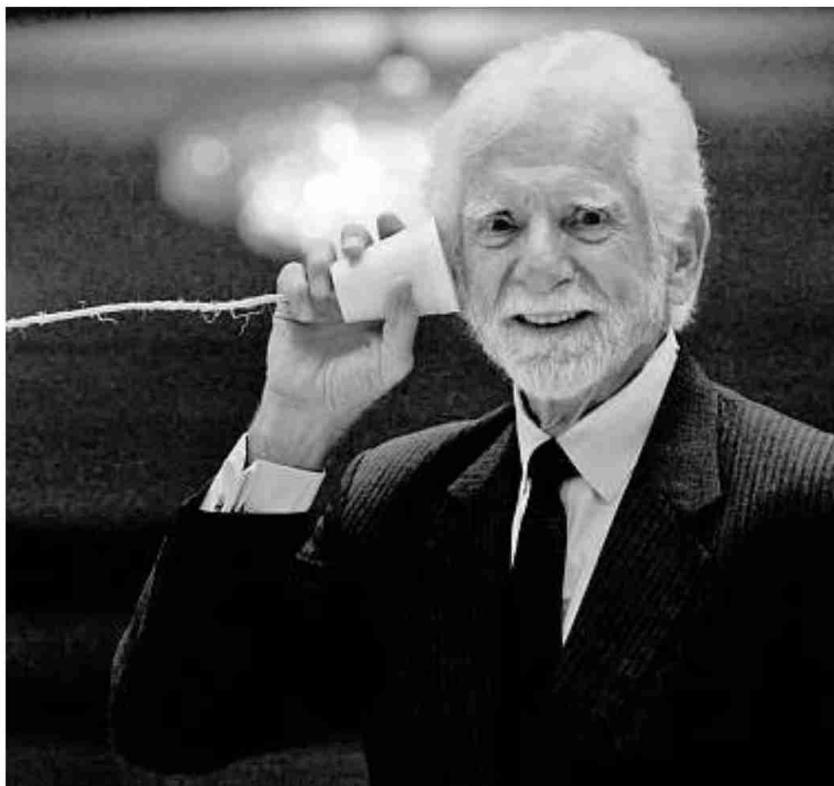
—Sabíamos que impactaría porque la gente necesitaba comunicarse. Pero nunca imaginé que el 50 por ciento de las personas del planeta tendría móvil.

—Han proliferado las «urgencias» desde que existe el móvil.

—Cuántas más comunicaciones mejor, ¿no? El problema hoy es que la tecnología no se corresponde con las necesidades de la gente.

—¿Qué le parecen los «smart phones»?

—«Si quieres hacer un dispositivo universal que haga todo para todos, no hará ninguna cosa bien». En el futuro llevaremos distintos dispositivos, muy aptos cada uno y



Martin Cooper, «padre» del teléfono móvil, durante su entrevista con ABC

con un objetivo determinado.

—¿Qué tipo de móvil usa usted?
—Sólo sirve para hablar y escuchar. Lo inventó mi mujer. Las teclas son enormes. No tienes que leer instrucciones para entenderlo. Y una operadora se ocupa de añadir las funciones que necesites en ca-

«Sabía que impactaría, pero nunca imaginé que el 50 por ciento de las personas del planeta tendría móvil»

da momento. En EE.UU. lo usan los mayores sobre todo.

—¿Le desilusiona que la gente lo emplee, casi en exclusiva, para llamar y mandar mensajes?

—Desearía que hubiera más aplicaciones, pero lo que no me gusta son las cosas complicadas. Si sólo necesitas ha-

blar, te sobra la cámara. Las compañías deberían hacer aparatos intuitivos. Deberíamos tener móviles diseñados en función de nuestras necesidades.

—¿Qué pasará con la transmisión de datos?

—Será más barata. También se reducirá el coste de la voz. Esto es sólo el principio. La eficacia sobre los espectros dice que el coste de una transmisión de datos se ha reducido tres millones de veces en los últimos 100 años. Y va a seguir. Más gente tendrá acceso al móvil.

—Le concedieron el Príncipe de Asturias (2009) porque el Jurado consideró al celular «el instrumento clave para que todos los ciudadanos pudieran ejercer su derecho a comunicarse».

—Para mí fue un honor recibir el premio. Reconocieron que no se trataba sólo de una tecnología. El móvil cambia de forma positiva la sociedad. Durante 100 años hemos tenido que marcar un número de teléfono para llamar a un sitio, hoy llamas a un móvil, a una persona. Es un cambio profundo. Todo lo que acerca a la gente significa más armonía. Al menos eso espero (sonríe).

—¿En qué beneficiará a la industria inalámbrica su trabajo al frente de las investigaciones sobre antenas inteligentes?

—Las antenas instaladas en las ciudades emiten en todas direcciones, pero cuando tu haces una llamada sólo te sirve aquella frecuencia que va de la antena a tu aparato. Una antena inteligente corrige el despilfarro, propiciando una comunicación más eficaz y menos costosa.

—¿Llevaremos dispositivos incrustados en el cuerpo en el futuro?

—¿Por qué no?

Martin Cooper

Inventor del teléfono móvil. Premiado con el Príncipe de Asturias, echa la mirada atrás hasta el día en que hizo aquella primera llamada



Cooper muestra el terminal diseñado por su mujer, un Samsung para personas mayores. GRACIELA DEL RIO

«Sabíamos que un teléfono sin hilos sería esencial en la vida»

Entrevista

MIGUEL ÁNGEL CRIADO
MADRID

A Martin Cooper (Chicago, 1928) aún le brillan los ojos cuando recuerda aquella primera llamada que realizó, desde un tosco aparato, a un investigador rival en 1973 y que inauguró la era de la telefonía móvil. Aquel prototipo pesaba un kilogramo y su batería sólo permitía hablar durante 35 minutos. Cuando se comercializó por primera vez, Cooper y su equipo habían re-

ducido el peso a la mitad. El Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2009 (junto al creador del correo electrónico, Raymond Tomlinson), abandonó Motorola, para la que trabajaba entonces, justo antes de que la empresa subiera como la espuma gracias a su invento. Cooper ha estado en Madrid, invitado por la Fundación Telefónica, para hablar del pasado y futuro de una tecnología que él inició hace ahora casi 40 años.

¿Cómo se les ocurrió inventar la telefonía móvil?

La idea no vino de nuestras cabezas sino del mercado. Como tecnólogos, debemos saber lo que la gente nece-

«He inventado cosas desde que era niño; mi primer invento fue un tren, tenía ocho años»

«Llevo 40 años pensando en cómo sustituir el teclado pero no se me ha ocurrido nada»

sita. Me di cuenta de que querían una comunicación constante. Durante 100 años, habíamos necesitado un cable. Si pudiésemos fabricar un teléfono que se pudiera usar en cualquier lugar, sin hilos, este sería una parte esencial de nuestras vidas.

Entonces, ¿es un mito aquello de que la idea le surgió viendo una escena de 'Star Trek', donde el capitán Kirk usaba su comunicador?

[Con una enorme sonrisa] Todo empezó mucho antes que *Star Trek*.

¿Recuerda dónde estaba cuando hizo aquella primera llamada en 1973?

Por supuesto que sí. Fue en Nueva York, en la Sexta Avenida, cerca del hotel Hilton. Estaba hablando con un periodista, había gente alrededor... La gente le miraría raro.

Claro que sí y eso no es normal en Nueva York, donde la gente te ignora completamente. Pero en aquella época no existían los móviles.

¿Es cierto que al primero a quien llamó fue a su rival Joel Engel, investigador de Bell Labs, competidora de Motorola, la empresa para la que trabajaba?

¿Fue una broma pesada o eran amigos? Digamos que nos conocíamos, nos respetábamos, pero él trabajaba para una de las mayores empresas del mundo en esa época. Nos miraban a nosotros, a los de Motorola, como un elefante a una pulga. Les incor-diábamos.

Aquella llamada fue en 1973 pero, hasta 1983, no se vendió el primer teléfono móvil. ¿Por qué ese retraso?

Pasaron dos cosas. En primer lugar, Motorola quería que hubiera competencia; ATT, un monopolio. El Gobierno apostó por nosotros, pero tenían que elegir a los competidores y fue complicado. Todos querían entrar en el negocio.

¿No fue entonces un problema tecnológico?

También. En 1973 no había una producción industrial de circuitos integrados. Necesitábamos miles de partes montadas casi a mano. Hasta 1983, hicimos cinco modelos diferentes, cada uno más pequeño y fácil de construir que el anterior.

Aquel Motorola DynaTAC costaba 3.500 dólares de la época. Hoy se comprarían 100 teléfonos con ese dinero. ¿Los cambios en la telefonía móvil sólo han sido de cantidad?

También de calidad. Aquel teléfono sólo servía para la voz, no había datos. Ahora, con los nuevos teléfonos, tenemos una cámara, un mp3...

Muchos de esos teléfonos son complicados de usar para las personas mayores. ¿Usted no tiene ese problema?

No, yo no. Pero sí creo que hay muchos problemas de usabilidad. Mi mujer es una inventora también. Ha creado este teléfono [el de la imagen] para las personas que necesitan uno sencillo, donde no hay que aprender mucho.

En su biografía pone que estuvo cuatro años en la Marina de su país y que participó en la guerra de Corea. ¿Llegó a entrar en combate?

Disparamos nuestros fusiles varias veces; espero no haber herido a nadie. Estaba en un destructor. A lo largo de la costa había un ferrocarril al que intentábamos destruir las vías. Lo hacíamos durante el día y durante la noche, el enemigo lo volvía a reparar. Esa fue mi guerra.

Desde entonces, han pasado 50 años. La tecnología ha cambiado mucho, pero la guerra sigue.

Que yo haya participado en aquella guerra no significa que yo crea en la guerra. Se podrían solucionar los problemas trabajando juntos.

Después de Corea, entró a trabajar en Motorola. ¿Qué fabricaban entonces?

Radios, walkies talkies...

En esa época trabajaba por el día y estudiaba por la noche. Eso no es muy habitual hoy.

Pues yo creo que es algo normal. Trabajé para conseguir mi máster y, por la tarde, enseñaba en las escuelas. Lo importante es mantener activa la mente todo el tiempo.

Después, salió de Motorola y creó su propia empresa, ArrayComm, una compañía que diseña antenas inteligentes. Por aquella época, estableció su propia ley de Cooper, que establece que la cantidad de información que puede soportar un rango dado del espectro se dobla cada 30 meses. ¿Se viene cumpliendo su ley?

Mas que una ley, era un comentario, una observación. Pero el mayor obstáculo para el futuro tecnológico de las comunicaciones es el espectro necesario, el canal.

Algunos líderes políticos, como Barack Obama, creen que la tecnología puede sacar al mundo de la crisis. ¿Está de acuerdo con él?

La tecnología es la fuerza más importante, permite mejorar la productividad. Eso es lo que ha hecho, en el fondo, el teléfono móvil. Pero también creo en el mercado libre. Necesitamos competencia entre las empresas para que tengan la fuerza necesaria para invertir para el futuro. No vamos a crear nuevas tecnologías sin invertir. Por lo tanto, me opongo a la intervención de los gobiernos. No quiero entrar en un debate político, pero sé que Telefónica, por ejemplo, paga muchos impuestos y no creo que esa sea una buena postura por parte de los gobiernos.

De no haber inventado el teléfono móvil, que le habría gustado inventar?

He inventado cosas desde que era niño. Mi primer invento, cuando tenía ocho años, era un tren que entraba en un túnel y dentro de él había un vacío. El tren entraba como un imán, sin fricción. Otra cosa que me obsesiona son las interfaces. Los teclados son horribles. Tendríamos que pensar en algo más natural. Llevo 40 años pensando en ello, pero no he encontrado la solución aún.

www.publico.es

BIOGRAFÍA DE MARTIN COOPER EN LA WEB DE SU EMPRESA
www.arraycomm.com

“Los visionarios debemos llevar la carga de que nadie nos crea”

ENTREVISTA MARTIN COOPER Padre del teléfono móvil/ Este soñador, que realizó en 1973 la primera llamada desde un terminal celular, va a celebrar su 81 cumpleaños al pie del cañón, al frente de su compañía ArrayComm.

Miriam Prieto, Madrid
Han transcurrido 36 años desde que Martin Cooper (1928) realizó la primera llamada de la historia con un teléfono móvil personal desde una calle de Nueva York, pero este inventor rememora la conversación como si la hubiera realizado hace unos minutos.

Al otro lado de la línea se encontraba Joel Engel, rival suyo en Bell Labs. “Decidí llamar a la competencia porque, por aquel entonces, eran muy arrogantes: sólo ellos tenían el dinero y tecnología”, rememora. Y le dije: “Engel, te estoy llamando desde un teléfono móvil real y portátil. Al otro lado de la línea, silencio. Pensé que Engel lo estaba pasando muy mal, aunque luego reaccionó. Ahora, dice que no se acuerda de esa primera llamada, pero yo la recuerdo palabra por palabra”, comenta con una sonrisa.

A punto de cumplir 81 años, Cooper es un ejemplo de vitalidad y de buen humor. “No me importa que me llamen padre del teléfono móvil, mientras que no me llamen abuelo”, comenta divertido.

Infancia

Martin Cooper, último príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, junto a Ray Tomlinson, inventor del correo electrónico, sigue mirando la vida con el mismo espíritu curioso que le llevó a investigar con tenacidad en Motorola aquellos primeros móviles portátiles.

Este hijo de inmigrantes ucranianos vivió su primera

infancia durante la época de la Gran Depresión y pasó cuatro años en la Marina estadounidense, donde combatió en la Guerra de Corea. En 1950, se graduó como Ingeniero Eléctrico por el Instituto Tecnológico de Elinois. Cuatro años después, empezó a trabajar en Motorola. Robaba horas al sueño para continuar sus estudios de doctorado, lo que le permitió obtener el título en 1953.

Cuando se le ocurrió la idea del móvil portátil, la operadora AT&T había ya inventado la tecnología de la telefonía móvil. Pero su visión estaba limitada: pensaban que sólo tenía sentido utilizarla desde los coches. Y fue Martin Cooper, al frente de un equipo de investigadores de Motorola, quien concibió el teléfono móvil portátil y personal. “Nuestra visión era distinta. Pensamos que la tecnología brindaba la libertad a la gente de poder tener un teléfono portátil personal que les permitiera hablar desde cualquier lugar”, explica. Y sonríe cuando se le pregunta si es verdad, como circula por Internet, que se inspiró en el comunicador que utilizaba el capitán Kirk en *Star Trek*. “No, nuestra visión era anterior. Quizá sí hubo una influencia posterior en el diseño de modelos comerciales”, comenta.

Así que se pusieron manos a la obra para demostrar tanto a AT&T como al Gobierno estadounidense que el futuro estaba en el móvil. “Por aquel entonces no existían ni los teléfonos fijos inalámbricos, así que fue muy convincente en-

“Debíamos dar a la gente un teléfono móvil con el que poder hablar desde cualquier lugar”

“Mi primera llamada fue a mi competidor Joel Engel. Recuerdo lo que le dije palabra por palabra”

“Mi mayor recompensa es comprobar la utilidad del teléfono móvil”

“¿Cómo íbamos entonces a imaginar que la mitad de la población utilizaría hoy el móvil?”

“La tecnología tiene que ser sencilla e intuitiva. No tienes que ser ingeniero para manejarla”

señarles aquel primer móvil”, asegura.

Ese aparato ladrillo que salió de los laboratorios de Motorola en 1973 era el *DynaTAC*, un teléfono que permitía hablar durante 35 minutos y pesaba alrededor de un kilogramo. Motorola tardó una década en pasar de ese prototipo a una versión comercial, que ya pesaba medio kilo y



Martin Cooper utiliza un sencillo teléfono, de nombre 'Jitterburg'.

“No contemplo la jubilación”

Martin Cooper no piensa en la jubilación. “Yo hago lo que me gusta. Para mí, eso no es trabajar”, asegura. La semana pasada, estuvo cuatro días en España, donde intervino en los tradicionales encuentros de telecomunicaciones organizados por la Universidad Menéndez Pelayo, y ofreció una conferencia en la Fundación Telefónica. “En estos cuatro días, he conocido a personas muy interesantes y he aprendido mucho. ¿A eso se le llama trabajar? No para mí”, comenta Cooper. Este inventor dedica una parte importante de su tiempo a hablar con los operadores (en España se reunió con una decena de ejecutivos de Telefónica) y con los gobiernos para explicarles su visión del futuro de la telefonía móvil. Cooper, a punto de cumplir 81 años, se mantiene en una enviable forma física, puesto que es amante del deporte: practica esquí y tenis e intenta correr todos los días.

costaba la friolera de 4.000 dólares (equivalentes a 10.000 dólares de nuestra época).

Escepticismo

Cooper tuvo que luchar todos esos años contra la incompreensión y el escepticismo de quienes le miraban como a un loco cuando explicaba en qué trabajaba. “Es la historia de mi

vida, nadie me cree. Es la carga que llevamos los visionarios, siempre vamos por delante de la gente, es normal que sean incrédulos”, asegura.

Cooper agradece la confianza que depositaron en él algunos directivos de Motorola, aunque reconoce que dentro de la compañía había muchos que dudaban, “sobre todo los financieros”. “Moto-

rola invirtió 100 millones de dólares de los de 1973 en un proyecto que no le proporcionaba ningún ingreso. A la larga sería un éxito, pero en ese momento había que tener paciencia. Así es que sí, había mucha presión, a pesar de que en este momento Motorola tenía otros negocios de éxito

> Pasa a pág. siguiente

Interiores

< Viene de pág. anterior

con los que pagaban nuestro trabajo", rememora.

Cooper dice siempre tuvo la certeza de que su invento sería un éxito aunque, lógicamente, no podía imaginar que su adopción sería tan rápida. "¿Cómo íbamos entonces a imaginar que la mitad de la población mundial tendría hoy un teléfono móvil? ¿O que incluso se podría llegar a regalar algo que costaba 4.000 dólares?", se pregunta.

Su habitual sentido del humor deja paso a la seriedad cuando se le pregunta qué siente al saber que su invento es utilizado por miles de millones de personas en la actualidad. "Siento una gran satisfacción. La mayor recompensa que puede recibir un tecnólogo es comprobar que su invento es útil y lo utilizan a diario miles de millones de personas", asegura.

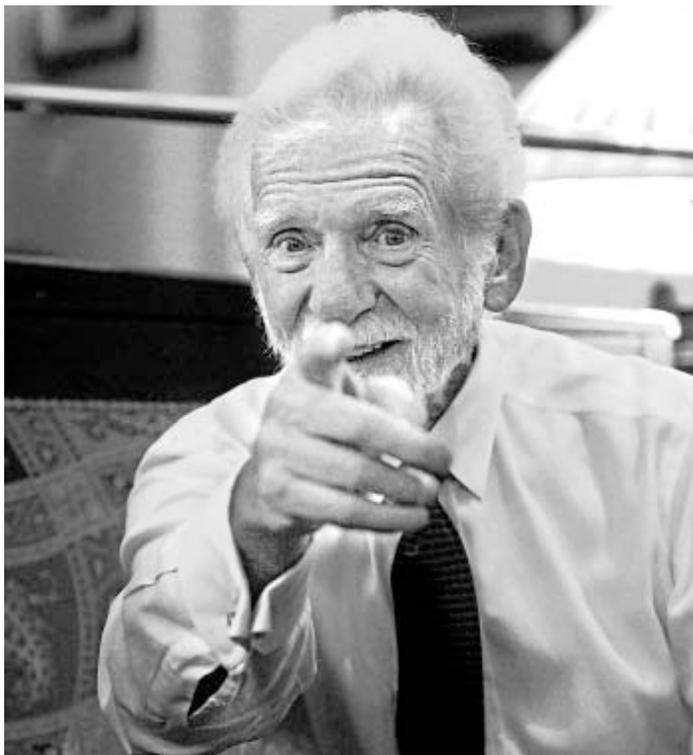
Una contribución que le ha sido reconocida con numerosos premios como el Wharton Infosys Business Transformation Award y el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica. "Aprecio los galardones que recibo no sólo en mi nombre, sino en el de muchos colegas que han contribuido a mis éxitos", puntualiza.

Conservadurismo

Martin Cooper tiene muy claro que los inventores no deben perder de vista que su objetivo es ofrecer a la gente tecnologías atractivas y sencillas. Al preguntarle qué otra cosa le hubiera gustado inventar, se queda pensativo. "Mi mujer también me lo pregunta continuamente. Para mí, lo importante es que la tecnología sea sencilla e intuitiva. Que no tengas que ser un ingeniero para manejar un aparato. Por ejemplo, creo que el PC no es una buena tecnología, no es lo suficientemente simple de utilizar", asegura.

Cree que en esta divergencia entre los tecnólogos y los usuarios intervienen otras variables. "Es cierto que la tecnología va quizá demasiado deprisa, más de lo que la gente puede asimilar. El problema, creo yo, es que la gente es conservadora por naturaleza", opina.

Cooper es, ante todo, un inventor. Pero no sólo. En 1983, abandonó Motorola para crear su propia compañía, Cellular Business Systems, que proveía a los operadores de sistemas de facturación, y que



Martin Cooper cree que la tecnología va más deprisa de lo que la gente puede asimilar./ JMCadenas

vendió tres años después a CincinnatiBell por 23 millones de dólares.

En 1992, se embarcó en otra nueva aventura al frente de ArrayComm, compañía de la que es director ejecutivo y que ha desarrollado el sistema de antenas inteligentes.

"No soy un buen hombre de negocios. Yo soy un inventor. Mi mujer sí es una buena emprendedora, pero yo soy un soñador. Afortunadamente, hay bastante gente que entiende y respeta el trabajo de soñadores como yo, por lo que podemos conseguir el dinero necesario para hacer realidad nuestras ideas", dice.

Precisamente, mientras im-

"No soy un buen hombre de negocios. Yo soy un inventor. Mi mujer sí es una gran emprendedora"

"No creo en la convergencia de dispositivos tecnológicos, sino en la divergencia"

pulsaba el negocio de las antenas inteligentes formuló lo que se conoce como la Ley de Cooper o de la Eficiencia Espectral, que determina que el máximo de conversaciones de voz o transacciones de datos que pueden circular por un área del espectro radiofónico se duplica cada treinta meses.

Pero también ha impulsado con ganas el invento de su mujer, un sencillo móvil llamado *Jitterburg*, que comercializa Samsung en Estados Unidos y está dirigido a personas mayores. Cooper lo saca de su bolsillo: "Nada de cámaras, ni MP3... tan solo números grandes y la posibilidad de recibir ayuda de una operadora".

Futuro: lo mejor está por llegar

Martin Cooper comprende que a la gente le gusta que le cuente cómo inventó el móvil, pero a él lo que le apasiona es hablar del futuro. "Necesitaría una semana para contar cómo veo el futuro de la telefonía móvil", y se le iluminan los ojos cuando explica cómo puede revolucionar la sanidad. Con un pequeño parche, podemos medir todas las funciones de nuestro cuerpo, una información que se puede transmitir vía móvil a un médico. "Por ejemplo, podría detectarse que una persona va a tener un infarto dos horas antes. ¿Se imagina cuántas vidas podríamos salvar? Será una auténtica revolución", augura. El padre del teléfono móvil está convencido de que la suma de Internet con el móvil

nos hará más productivos y cambiará radicalmente la forma de divertirnos o de relacionarnos, como ya se puede ver con las redes sociales. "El acceso a estas aplicaciones, como las de la salud, llegará algún día al mundo entero, no sólo a unos pocos privilegiados. Habrá que tener paciencia, quizá diez o veinte años. Yo no podré ver el cambio", asume. Su mente de inventor no para en ningún momento. Mientras le hacen las fotos, comenta que en el futuro será normal que se envíen desde la cámara a la redacción. Este inventor, aunque promociona la sencillez del teléfono *Jitterburg* de Samsung inventado por su mujer, asegura que prueba todo tipo de dispositivos.

"Quiero entender qué usa la gente y por qué", asegura. Y cree que el éxito de terminales como la *BlackBerry* o el *iPhone* es "limitado". "Hay 3.500 millones de teléfonos en el mundo y quizá sólo 50 millones son de este tipo", matiza. Y sí, cree que son muy útiles para mucha gente, "pero no para todos". Por eso, Cooper se declara defensor de la divergencia y no de la convergencia de aparatos en un dispositivo, ahora que la industria busca ese *gadget* a medio camino entre el móvil y el ordenador personal. "Cada persona necesita algo distinto, y se sentirá confortable con un móvil en particular, que responderá a sus necesidades. Lo normal es que llevemos varios dispositivos", asegura.



Martin Cooper: “No he tocado nunca un iPhone”

El ‘padre’ del móvil también huye del Facebook

REPORTAJE

REDACCIÓN
GALICIA

sociedade@xornaldeg Galicia.com

En 1973, Martin Cooper presionó una tecla, obtuvo señal de línea y realizó la primera llamada desde un móvil en la historia. Llamó a Nueva York al abatido Joel Engel, que era investigador de Bell Labs, competidor de su empresa, Dyna-Trac. Ahora, el *padre* de este aparato huye de las nuevas tecnologías. “No he tocado nunca un iPhone, pero esta guerra entre Android, Apple y Symbian me parece de lo más democrático; traerá innovación y es mejor que un solo sistema para todos”, asegura.

Además, reconoce que tampoco utiliza ni entiende las modernas redes sociales. “Los terminales de hoy nos hacen más sociables; hasta nos permiten interactuar en Facebook y Twitter, aunque esto último no lo comprendo del todo”, admite este visionario.

El premio Príncipe de Asturias 2009 a la Investigación Científica y Técnica, Martin Cooper, asegura que la tecnología móvil todavía está en una fase de evolución muy limitada, como si fuese “un bebé”. En una conferencia organizada por la Fundación Telefónica, Cooper recordó los comienzos de las comunicaciones móviles, hace 100 años.

El concepto nació en 1947, en los Bell Laboratories y por entonces la idea no era factible debido a dificultades en la concesión de espectro de radio por parte de las autoridades estadounidenses.

A partir de 1960, Bell y Motorola empezaron a estudiar el concepto y a intentar ponerlo en práctica. A pesar de que estas aplicaciones se enfocaban para tener teléfonos en los coches debido al peso de los primeros terminales, Cooper defendió que la revolución pasaba por que las personas pudieran utilizar los teléfonos desde donde estuviesen. Motorola venció la carrera del teléfono móvil en 1973, gracias a Martin Cooper y Raymond Samuel Tomlinson.

TECNOLOGÍA MÓVIL ‘EN PAÑALES’

Cooper aseguró ayer que este dispositivo, que pesaba aproximadamente un kilogramo y costaba en los años ochenta alrededor de 4.000 dólares, hizo realidad un sueño. Desde entonces, una vez que se abrió la competencia, la telefonía móvil fue avanzando hasta ser capaz de ofrecer audio, texto, internet y radio hasta ser utilizada por cerca de la mitad de la población del planeta. Sin embargo, pese a todos estos avances, el llamado *padre* del teléfono móvil aseguró ayer que esta tecnología aún es muy nueva y tiene enormes posibilidades para desarrollarse en el futuro.

Una de sus orientaciones, explicó Cooper, será emplear los dispositivos móviles en el campo de la salud, lo que permitirá detectar a tiempo los infartos, controlar el ritmo cardíaco, el peso o la temperatura corporal. Pero sin duda, dijo, el futuro de la tecnología móvil pasa por su integración con internet, lo que mejorará la productividad, reducirá el coste de las redes, dotará al



Martin Cooper, cofundador del teléfono móvil

EFE

El inventor cree que los teléfonos podrán detectar infartos y el ritmo cardíaco

producto de más seguridad y “revolucionará” la interacción social.

Las nuevas tecnologías, aseguró, han modificado los usos de los usuarios y por ello se está revirtiendo la tendencia de aquellos que prefieren tener una línea fija a una red inalámbrica, “algo lógico, porque llamamos a personas, no a lugares”, indicó Cooper. Con respecto a las baterías, el inventor considera que en unos años el cuerpo humano será capaz de recargar los dispositivos, aunque confesó no saber muy bien cómo. “Hay que tener paciencia y esperar diez o veinte años”, concluyó. ■



MARTIN COOPER ES PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El padre del móvil sólo lo quiere para hablar

DIANA GARCÍA BUJARRABAL
aldia@que.es

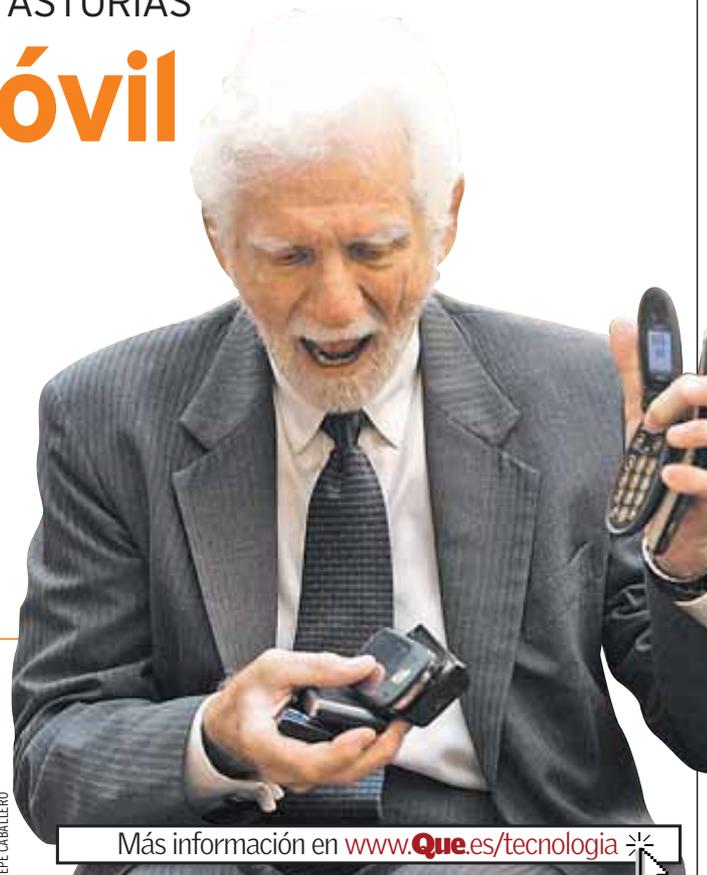
Martin Cooper utiliza al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo. Prueba casi todos los modelos "para estar al día", pero se queda con uno diseñado por su esposa, "que no tiene cámara, ni MP3, ni internet; es sencillo, sirve para escuchar y hablar". Ha visitado España invitado por la Fundación Telefónica y aprovecha para revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de explotarla", dice.

"El futuro está en usar el móvil para medir riesgos y prevenir enfermedades"

"El uso que más me sorprende es Twitter; no lo entiendo"

MARTIN COOPER
Inventor del teléfono móvil

PEPE CABALLERO



Más información en www.que.es/tecnologia

¿INVENTO O REVOLUCIÓN?

Un sueño hecho realidad

En 1973, cuando inventó el móvil, era tan caro que pensó que nunca vería el día en que todo el mundo tuviera uno.

No, nunca se inspiró en Star Trek

El rumor corre por internet y es cierto que una vez lo dijo, pero para colaborar con una 'pelí' sobre la popular serie.

La 'broma' del Príncipe de Asturias

Cuando recibió el 'mail' informándole del premio pensó que era una broma. Tuvo que buscarlo en internet.



MARTIN COOPER ES PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El padre del móvil sólo lo quiere para hablar

DIANA GARCÍA BUJARRABAL
aldia@que.es

Martin Cooper utiliza al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo. Prueba casi todos los modelos "para estar al día", pero se queda con uno diseñado por su esposa, "que no tiene cámara, ni MP3, ni internet; es sencillo, sirve para escuchar y hablar". Ha visitado España invitado por la Fundación Telefónica y aprovecha para revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de explotarla", dice.

"El futuro está en usar el móvil para medir riesgos y prevenir enfermedades"

"El uso que más me sorprende es Twitter; no lo entiendo"

MARTIN COOPER
Inventor del teléfono móvil

PEPE CABALLERO



Más información en www.que.es/tecnologia

¿INVENTO O REVOLUCIÓN?

Un sueño hecho realidad

En 1973, cuando inventó el móvil, era tan caro que pensó que nunca vería el día en que todo el mundo tuviera uno.

No, nunca se inspiró en Star Trek

El rumor corre por internet y es cierto que una vez lo dijo, pero para colaborar con una 'pelí' sobre la popular serie.

La 'broma' del Príncipe de Asturias

Cuando recibió el 'mail' informándole del premio pensó que era una broma. Tuvo que buscarlo en internet.



perada
ñol Dani
lo, que s
la ciudad
co reacci
la ironía
lizar la p
un fuerte
gió al eq



MARTIN COOPER ES PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El padre del móvil sólo lo quiere para hablar

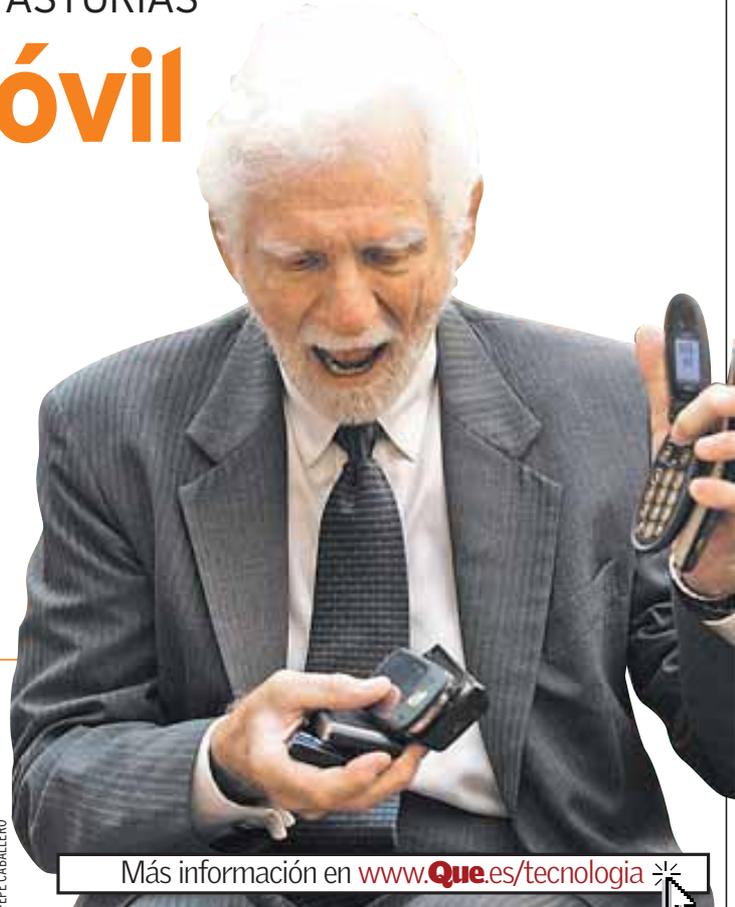
DIANA GARCÍA BUJARRABAL
aldia@que.es

Martin Cooper utiliza al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo. Prueba casi todos los modelos "para estar al día", pero se queda con uno diseñado por su esposa, "que no tiene cámara, ni MP3, ni internet; es sencillo, sirve para escuchar y hablar". Ha visitado España invitado por la Fundación Telefónica y aprovecha para revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de explotarla", dice.

"El futuro está en usar el móvil para medir riesgos y prevenir enfermedades"

"El uso que más me sorprende es Twitter; no lo entiendo"

MARTIN COOPER
Inventor del teléfono móvil



PEPE CABALLERO

Más información en www.que.es/tecnologia

¿INVENTO O REVOLUCIÓN?

Un sueño hecho realidad

En 1973, cuando inventó el móvil, era tan caro que pensó que nunca vería el día en que todo el mundo tuviera uno.

No, nunca se inspiró en Star Trek

El rumor corre por internet y es cierto que una vez lo dijo, pero para colaborar con una 'peli' sobre la popular serie.

La 'broma' del Príncipe de Asturias

Cuando recibió el 'mail' informándole del premio pensó que era una broma. Tuvo que buscarlo en internet.



MARTIN COOPER ES PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El padre del móvil sólo lo quiere para hablar

DIANA GARCÍA BUJARRABAL
aldia@que.es

Martin Cooper utiliza al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo. Prueba casi todos los modelos "para estar al día", pero se queda con uno diseñado por su esposa, "que no tiene cámara, ni MP3, ni internet; es sencillo, sirve para escuchar y hablar". Ha visitado España invitado por la Fundación Telefónica y aprovecha para revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de explotarla", dice.

"El futuro está en usar el móvil para medir riesgos y prevenir enfermedades"

"El uso que más me sorprende es Twitter; no lo entiendo"

MARTIN COOPER
Inventor del teléfono móvil



PEPE CABALLERO

Más información en www.que.es/tecnologia

¿INVENTO O REVOLUCIÓN?

Un sueño hecho realidad

En 1973, cuando inventó el móvil, era tan caro que pensó que nunca vería el día en que todo el mundo tuviera uno.

No, nunca se inspiró en Star Trek

El rumor corre por internet y es cierto que una vez lo dijo, pero para colaborar con una 'peli' sobre la popular serie.

La 'broma' del Príncipe de Asturias

Cuando recibió el 'mail' informándole del premio pensó que era una broma. Tuvo que buscarlo en internet.



Ra
DI

perac
ñol Da
lo, que
la ciud
co reac
la iron
lizar la
un fue
gió al e



MARTIN COOPER ES PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El padre del móvil sólo lo quiere para hablar

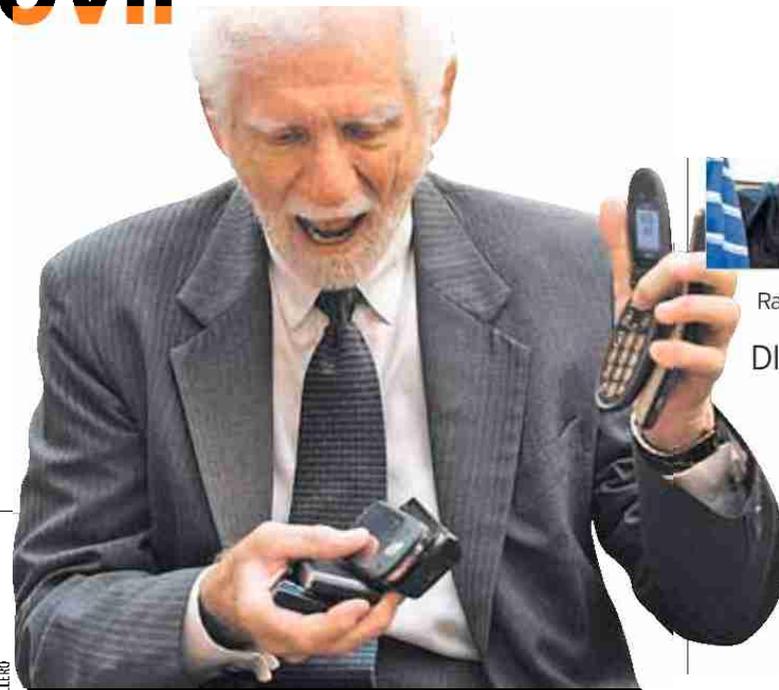
DIANA GARCÍA BUJARRABAL
aldia@que.es

Martin Cooper utiliza al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo. Prueba casi todos los modelos "para estar al día", pero se queda con uno diseñado por su esposa, "que no tiene cámara, ni MP3, ni internet; es sencillo, sirve para escuchar y hablar". Ha visitado España invitado por la Fundación Telefónica y aprovecha para revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de explotarla", dice.

"El futuro está en usar el móvil para medir riesgos y prevenir enfermedades"

"El uso que más me sorprende es Twitter; no lo entiendo"

MARTIN COOPER
Inventor del teléfono móvil



PEPE CABALLERO

Más información en www.que.es/tecnologia

¿INVENTO O REVOLUCIÓN?

Un sueño hecho realidad

En 1973, cuando inventó el móvil, era tan caro que pensó que nunca vería el día en que todo el mundo tuviera uno.

No, nunca se inspiró en Star Trek

El rumor corre por internet y es cierto que una vez lo dijo, pero para colaborar con una 'peli' sobre la popular serie.

La 'broma' del Príncipe de Asturias

Cuando recibió el 'mail' informándole del premio pensó que era una broma. Tuvo que buscarlo en internet.



El padre del teléfono móvil, Martin Cooper, cree que esta tecnología todavía es un «bebé»

Opina que el futuro del dispositivo aún tiene muchas posibilidades

Madrid, EFE

El cofundador del teléfono móvil y premio Príncipe de Asturias 2009 a la Investigación Científica y Técnica 2009, Martin Cooper, aseguró ayer que la tecnología móvil continúa siendo nueva, un «bebé», pese a que empezó a desarrollarse hace ahora cien años.

Cooper recordó que hace 36 años, cuando el futuro de la comunicación se orientaba a los vehículos, y cuando se pensaba que ninguna compañía tendría la capacidad financiera suficiente para llevar a cabo este proyecto, su empresa puso en

funcionamiento lo que hoy se conoce como el primer teléfono móvil.

Durante una conferencia organizada por la Fundación Telefónica, indicó que este dispositivo hizo realidad un sueño, ya que permitió la comunicación entre personas sin limitar su movilidad.

Desde entonces la telefonía móvil fue avanzando hasta ser capaz de ofrecer canales de audio, texto, internet, radio..., sin embargo, pese a estos avances, el llamado «padre» del teléfono móvil aseguró ayer que esta tecnología aún es muy nueva y tiene enormes posibilidades.

Cantabria

Innova | Cantabria Sostenible | Cantabria Calidad

Los ministros Cristina Garmendia y Ángel Gabilondo participan en la nueva semana de actividad académica

El Encuentro de las Telecomunicaciones, la relación ciencia-universidad y la unión para el Mediterráneo centrarán el debate

SANTANDER, 30 Ago. (EUROPA PRESS) -

Los ministros de Educación y de Ciencia e Innovación, Ángel Gabilondo y Cristina Garmendia, respectivamente, serán algunos de los protagonistas de la nueva semana de actividad académica de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), por cuyas aulas también pasarán el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Federico Gutiérrez-Solana, y los escritores Roberto Saviano y Emma Cohen.

Hasta el próximo viernes, 4 de septiembre, la UIMP celebrará diez cursos en el Palacio de La Magdalena y en el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla que estudiarán el futuro digital, la relación existente entre ciencia y universidad como base para la recuperación de la crisis, la unión para el Mediterráneo o la seguridad alimentaria y la agricultura después de la PAC, informó la universidad en nota de prensa.

La titular de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, inaugurará mañana lunes el 'XXIII Encuentro de las Telecomunicaciones: el futuro es digital', que dirigirán el presidente de la Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y Comunicaciones de España (AETIC), Jesús Banegas, y el director de Asuntos Públicos de Telefónica, Francisco de Bergia.

En las jornadas, organizadas por AETIC y la Fundación Telefónica, participarán, entre otros, el ingeniero inventor del primer teléfono móvil portátil en 1973 y ganador del Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, Martin Cooper; el presidente de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones (CMT), Reinaldo Rodríguez, así como representantes de las principales empresas del sector.

El curso, que será clausurado por el secretario de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información, Francisco Ros, será retransmitido de lunes a jueves a través de 'www.uimp20.es/tv/tvuimp.htm'.

También esta semana, los días 3 y 4, la UIMP acogerá el encuentro 'Ciencia y Universidad, bases para la superación de la crisis', que inaugurarán el ministro de Educación, Ángel Gabilondo; el presidente de la CRUE y rector de la Universidad de Cantabria, Federico Gutiérrez-Solana, y el presidente de Indra, Javier Monzón.

Además, la vicepresidenta del Gobierno de Cantabria, Dolores Gorostiaga, inaugurará el miércoles el encuentro 'La Unión para el Mediterráneo: el relanzamiento del Proceso de Barcelona', que dirigirán el catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid Francisco Aldecoa y el director de la Fundación Pablo Iglesias, Salvador Clotas.

Y el seminario 'Islamismos en contexto: participación política, contestación y rebelión' explicará una visión de conjunto sobre el islamismo que "mitigue la sesgada" percepción pública de este término. La directora general de la Casa Árabe-IEAM, Gema Martín, y el director del Institut Français du Proche-Orient de Damasco, François Burgat, coordinarán el curso.

Por otro lado, en las jornadas de lunes y martes se celebrará el encuentro 'Seguridad alimentaria. La agricultura después de la PAC', que dirigirán el presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos, Baldomero Segura, y el director general del Instituto de Cuestiones Agrarias y Medioambientales (ICAM), Daniel Pérez Gómez.

SALUD

Esos mismos días, el catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Carlos III de Madrid Félix Lobo coordinará el IX Encuentro de la Industria Farmacéutica, en el que participará, entre otros, el secretario general de Sanidad del Ministerio de Sanidad y Política Social, José Martínez Olmos.

Por su parte, el doctor del departamento de Neurología y Neurocirugía de la Clínica Universitaria de Navarra José Ángel Obeso y el profesor de Investigación del Centro de Biología Molecular 'Severo Ochoa' José Lucas dirigirán desde el miércoles el encuentro 'Enfermedades neurodegenerativas: aspectos neurocientíficos y sociales. Reto biomédico del siglo XXI', en el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla.

ARTE Y CULTURA

En el ámbito artístico, además de la presencia del escritor Roberto Saviano, autor de 'Gomorra', esta semana la UIMP ha programado un taller con la actriz y escritora Emma Cohen titulado 'Proa al Hamlet (tragedia cómica) de Luis Buñuel y Pepín Bello', para comprender mejor a estos dos artistas aragoneses, así como ciertas aportaciones vanguardistas pertenecientes al cosmos creativo-artístico que alcanzaron su plenitud durante el primer cuarto del siglo XX.

Por último, el historiador de Arte y ex responsable del departamento de Pintura Flamenca y Holandesa del Museo Nacional del Prado Matías Díaz Padrón impartirá el curso magistral 'Flandes: pintura de género y sociedad en el siglo XVII', que rescatará la visión común y cotidiana de la actividad del hombre en la pintura en los Países Bajos, dos siglos antes de que este tema se desarrollara en el arte pictórico en el marco de la Revolución Industrial.

El padre del móvil no ha tocado un iPhone

Martin Cooper, inventor del teléfono móvil, proyecta el teléfono del futuro

ROSA JIMÉNEZ CANO - Madrid - 04/09/2009

Martin Cooper visita España con más tiempo que en anteriores ediciones, "me va a costar volver a mi peso unas cuantas semanas", bromeaba hoy ante el entregado auditorio, en una conferencia en la sede central de Telefónica, en la Gran Vía de Madrid. En junio de este año, este ingeniero estadounidense fue reconocido con el Príncipe de Asturias por su visionario ingenio: el teléfono móvil. El 3 de abril de 1973 realizó la primera llamada con el Dyna-Trac, un prototipo de Motorola, la empresa para la que trabajaba entonces. Llamó a Nueva York, a su competencia, con toda la prensa presente. "Nadie creía que fuese a funcionar, pero lo demostramos". Los primeros terminales que se comercializaron, ya en los ochenta, costaban más de 4.000 dólares, pesaban alrededor de un kilo y la batería no daba para llamar más de 20 minutos. "En realidad, tampoco creo que nadie pudiese sujetar tanto peso junto a su oreja durante tanto tiempo", se justifica flemático Cooper.

Las siguientes llamadas fueron en Washington, allí tuvo que convencer a los senadores de la importancia de este tipo de comunicaciones para que crear un marco legal que gestionase el espectro radioeléctrico en su país. A partir de ahí surgió la competencia, aunque no fue tan sencillo. "Nadie quería ser el segundo", confiesa Cooper.

Cooper aportó algunos datos que dejan patente la dependencia que tenemos del teléfono móvil: "Hay estudios que demuestran que si alguien tiene que renunciar a algo prefiere dejar su coche que su terminal. Incluso hay quien se queda sin trabajo y ahorra en comida para poder mantener su línea de móvil. Los terminales de hoy nos hacen más sociables; hasta nos permiten interactuar en Facebook y Twitter, aunque esto último no lo comprendo del todo".

Los usos en los continentes no son los mismos. En Norteamérica, por ejemplo, se habla entre tres y cinco veces más que en Europa. En Estados Unidos se intenta competir con facturas más bajas, en Europa con mejor cobertura. En ambos continentes un 13% de la población tiene teléfono móvil pero no fijo. "Es lógico" -asegura- "llamamos a personas, no a lugares".

Aplicaciones médicas

Una vez superada la era de la transmisión de voz y los mensajes de texto, el ingeniero vaticina un futuro lleno de aplicaciones en los terminales "puede ser muy útil para medir parámetros del cuerpo humano y transmitirlo a nuestros servicios de salud. Se podrá predecir un ataque de diabetes o conocer hábitos que nos hacen daño".

La evolución de los terminales también fue objeto de comentarios en su conferencia en la sede de Telefónica en la Gran Vía, en contra del cada vez más habitual *todo en uno*, auguró terminales "adaptados a las necesidades del usuario. Unos querrán una buena cámara y otros navegar por internet". Dejó con la boca abierta a los asistentes al mostrar su teléfono: Un terminal sencillo, de tipo concha, sólo con los números para marcar, una pequeña pantalla y un botón para hablar con el operador. "Lo inventó mi mujer - Arlene Harris, presente en primera fila- y es perfecto para hablar, sin más complicaciones. El auricular está en la oreja y el micrófono en la boca. Es de una sencillez extrema. Por desgracia sólo se comercializa en Estados Unidos".

La competencia trae innovación

Está contento por la competencia entre sistemas operativos y terminales: "No he tocado nunca un iPhone, pero esta guerra entre Android, Apple y Symbian me parece de lo más democrático. Traerá más innovación. Es mejor que un sólo sistema para todos. Eso sería como una dictadura. La elección de los usuarios hace que se promueva la innovación". Cooper aprovechó para romper algunos mitos: "No soy médico pero tampoco metería mi cabeza en el microondas. Sólo hace falta sentido común. Llevo 30 años trabajando con móviles y no me ha pasado nada con las radiaciones".

Con más de 80 años, Cooper sigue en activo. Dejó la empresa con la que dio forma al móvil hace 36 años

(Motorola) para ser consejero delegado de una compañía de "antenas inteligentes". A diferencia de las que proveen de cobertura actualmente, las que él proyecta gestionan la cobertura no sólo por zonas sino con prioridad en los anchos de banda.

Cooper, la historia de un visionario

Publicado el 03-09-2009 , por **M.Prieto y J.Casero**

El nombre de Martin Cooper quedó registrado en los libros de historia hace 36 años, cuando realizó la primera llamada con un teléfono móvil desde una calle de Nueva York.

Desde entonces, asume con humildad y una enorme satisfacción que todos se refieran a él como el "padre de la telefonía móvil".

A sus 79 años, este hijo de inmigrantes ucranianos criado en Chicago (Estados Unidos) no pierde el sentido del humor. "No me importa que me llamen padre, mientras no me digan abuelo", comenta entre risas.

Afable y curioso, el último Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, junto a Ray Tomlinson, inventor del correo electrónico, ha estado cuatro días en España. Primero, visitó Santander, donde participó en la inauguración de las jornadas de Telecomunicaciones de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y se ha despedido en Madrid donde, tras reunirse el jueves con diez directivos de Telefónica, impartió en la Fundación de la operadora una conferencia sobre el pasado, presente y futuro de la telefonía móvil.

Aunque Cooper se entusiasma compartiendo su visión de cómo evolucionará la tecnología en los próximos años, asume que a la gente le gusta escuchar cómo fueron aquellos años cuando, al frente de un equipo de investigadores de Motorola, creó ese primer teléfono celular portátil, demostrando que estaban equivocados los muchos incrédulos que pensaban que esa tecnología no podría salir de los coches. "Es la historia de mi vida, nadie me cree. Es la carga que llevamos los visionarios, siempre vamos por delante de la gente", asegura. Pero, en su caso, sí ha habido recompensas. La mayor, saber que más de 3.000 millones de personas en todo el mundo utilizan su invento.

Y, aunque se lo han preguntado cientos de veces, cuenta siempre con el mismo entusiasmo que su primera llamada fue a Joel Engels, competidor suyo en AT&T. "Al otro lado de la línea, sólo había silencio", dice. "Engels asegura que no se acuerda de la llamada, pero yo la recuerdo palabra por palabra", rememora divertido.

Este soñador no deja de pensar en lo que nos deparará el futuro. Se explaya dibujando un panorama en el que todos podremos llevar un pequeño parche en el cuerpo, que recogerá las funciones vitales y permitirá prevenir enfermedades como los infartos. Y cree que los cientos de aplicaciones accesibles desde el móvil nos cambiarán a todos, y no sólo a unos pocos, la forma de trabajar, divertirnos o relacionarnos. "Hay que tener paciencia y esperar 10 o 20 años", augura.

ENTREVISTA

Martin Cooper: "Los visionarios debemos llevar la carga de que nadie nos crea"

Publicado el 09-09-09 , por **Miriam Prieto**

Han transcurrido 36 años desde que Martin Cooper (1928) realizó la primera llamada de la historia con un teléfono móvil personal desde una calle de Nueva York, pero este inventor rememora la conversación como si la hubiera realizado hace unos minutos.

Al otro lado de la línea se encontraba Joel Engel, rival suyo en Bell Labs. "Decidí llamar a la competencia porque, por aquel entonces, eran muy arrogantes: sólo ellos tenían el dinero y tecnología", rememora. Y le dice: "Engel, te estoy llamando desde un teléfono móvil real y portátil. Al otro lado de la línea, silencio. Pensé que Engel lo estaba pasando muy mal, aunque luego reaccionó. Ahora, dice que no se acuerda de esa primera llamada, pero yo la recuerdo palabra por palabra", comenta con una sonrisa.

A punto de cumplir 81 años, Cooper es un ejemplo de vitalidad y de buen humor. "No me importa que me llamen padre del teléfono móvil, mientras que no me llamen abuelo", comenta divertido.

Infancia

Martin Cooper, último premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, junto a Ray Tomlinson, inventor del correo electrónico, sigue mirando la vida con el mismo espíritu curioso que le llevó a investigar con tenacidad en Motorola aquellos primeros móviles portátiles.

Este hijo de inmigrantes ucranianos vivió su primera infancia durante la época de la Gran Depresión y pasó cuatro años en la Marina estadounidense, donde combatió en la Guerra de Corea. En 1950, se graduó como Ingeniero Eléctrico por el Instituto Tecnológico de Elinois. Cuatro años después, empezó a trabajar en Motorola. Robaba horas al sueño para continuar sus estudios de doctorado, lo que le permitió obtener el título en 1953.

Cuando se le ocurrió la idea del móvil portátil, la operadora AT&T había ya inventado la tecnología de la telefonía móvil. Pero su visión estaba limitada: pensaban que sólo tenía sentido utilizarla desde los coches. Y fue Martin Cooper, al frente de un equipo de investigadores de Motorola, quien concibió el teléfono móvil portátil y personal. "Nuestra visión era distinta. Pensamos que la tecnología brindaba la libertad a la gente de poder tener un teléfono portátil personal que les permitiera hablar desde cualquier lugar", explica.

Y sonríe cuando se le pregunta si es verdad, como circula por Internet, que se inspiró en el comunicador que utilizaba el capitán Kirk en Star Trek. "No, nuestra visión era anterior. Quizá sí hubo una influencia posterior en el diseño de modelos comerciales", comenta.

Así que se pusieron manos a la obra para demostrar tanto a AT&T como al Gobierno estadounidense que el futuro estaba en el móvil. "Por aquel entonces no existían ni los teléfonos fijos inalámbricos, así que fue muy convincente enseñarles aquel primer móvil", asegura.

Ese aparatoso ladrillo que salió de los laboratorios de Motorola en 1973 era el DynaTAC, un teléfono que permitía hablar durante 35 minutos y pesaba alrededor de un kilogramo. Motorola tardó una década en pasar de ese prototipo a una versión comercial, que ya pesaba medio kilo y costaba la friolera de 4.000 dólares (equivalentes a 10.000 dólares de nuestra época).

Escepticismo

Cooper tuvo que luchar todos esos años contra la incomprensión y el escepticismo de quienes le miraban como a un loco cuando explicaba en qué trabajaba. "Es la historia de mi vida, nadie me cree. Es la carga que llevamos los visionarios, siempre vamos por delante de la gente, es normal que sean incrédulos", asegura.

Cooper agradece la confianza que depositaron en él algunos directivos de Motorola, aunque reconoce que dentro de la compañía había muchos que dudaban, "sobre todo los financieros". "Motorola invirtió 100 millones de dólares de los de 1973 en un proyecto que no le proporcionaba ningún ingreso. A la larga sería un éxito, pero en ese momento había que tener paciencia. Así es que sí, había mucha presión, a pesar de que en este momento Motorola tenía otros negocios de éxito con los que pagaban nuestro trabajo", rememora.

Cooper dice siempre tuvo la certeza de que su invento sería un éxito aunque, lógicamente, no podía imaginar que su adopción sería tan rápida. "¿Cómo íbamos entonces a imaginar que la mitad de la población mundial tendría hoy un teléfono móvil? ¿O que incluso se podría llegar a regalar algo que costaba 4.000 dólares?", se pregunta.

Su habitual sentido del humor deja paso a la seriedad cuando se le pregunta qué siente al saber que su invento es utilizado por miles de millones de personas en la actualidad. "Siento una gran satisfacción. La mayor recompensa que puede recibir un tecnólogo es comprobar que su invento es útil y lo utilizan a diario miles de millones de personas", asegura.

Una contribución que le ha sido reconocida con numerosos premios como el Wharton Infosys Business Transformation Award y el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica. "Aprecio los galardones que recibo no sólo en mi nombre, sino en el de muchos colegas que han contribuido a mis éxitos", puntualiza.

Conservadurismo

Martin Cooper tiene muy claro que los inventores no deben perder de vista que su objetivo es ofrecer a la gente tecnologías atractivas y sencillas. Al preguntarle qué otra cosa le hubiera gustado inventar, se queda pensativo. "Mi mujer también me lo pregunta continuamente. Para mí, lo importante es que la tecnología sea sencilla e intuitiva. Que no tengas que ser un ingeniero para manejar un aparato. Por ejemplo, creo que el PC no es una buena tecnología, no es lo suficientemente simple de utilizar", asegura.

Cree que en esta divergencia entre los tecnólogos y los usuarios intervienen otras variables. "Es cierto que la tecnología va quizá demasiado deprisa, más de lo que la gente puede asimilar. El problema, creo yo, es que la gente es conservadora por naturaleza", opina.

que proveía a los operadores de sistemas de facturación, y que vendió tres años después a CincinnatiBell por 23 millones de dólares.

En 1992, se embarcó en otra nueva aventura al frente de ArrayComm, compañía de la que es director ejecutivo y que ha desarrollado el sistema de antenas inteligentes.

"No soy un buen hombre de negocios. Yo soy un inventor. Mi mujer sí es una buena emprendedora, pero yo soy un soñador. Afortunadamente, hay bastante gente que entiende y respeta el trabajo de soñadores como yo, por lo que podemos conseguir el dinero necesario para hacer realidad nuestras ideas", dice.

Precisamente, mientras impulsaba el negocio de las antenas inteligentes formuló lo que se conoce como la Ley de Cooper o de la Eficiencia Espectral, que determina que el máximo de conversaciones de voz o transacciones de datos que pueden circular por un área del espectro radiofónico se duplica cada treinta meses.

Pero también ha impulsado con ganas el invento de su mujer, un sencillo móvil llamado Jitterburg, que comercializa Samsung en Estados Unidos y está dirigido a personas mayores. Cooper lo saca de su bolsillo: "Nada de cámaras, ni MP3... tan solo números grandes y la posibilidad de recibir ayuda de una operadora".

Futuro: lo mejor está por llegar

Martin Cooper comprende que a la gente le gusta que cuente cómo inventó el móvil, pero a él lo que le apasiona es hablar del futuro. "Necesitaría una semana para contar cómo veo el futuro de la telefonía móvil", y se le iluminan los ojos cuando explica cómo puede revolucionar la sanidad.

Con un pequeño parche, podemos medir todas las funciones de nuestro cuerpo, una información que se puede transmitir vía móvil a un médico. "Por ejemplo, podría detectarse que una persona va a tener un infarto dos horas antes. ¿Se imagina cuántas vidas podríamos salvar? Será una auténtica revolución", augura.

El padre del teléfono móvil está convencido de que la suma de Internet con el móvil nos hará más productivos y cambiará radicalmente la forma de divertirnos o de relacionarnos, como ya se puede ver con las redes sociales. "El acceso a estas aplicaciones, como las de la salud, llegará algún día al mundo entero, no sólo a unos pocos privilegiados. Habrá que tener paciencia, quizá diez o veinte años. Yo no podré ver el cambio", asume.

Su mente de inventor no para en ningún momento. Mientras le hacen las fotos, comenta que en el futuro será normal que se envíen desde la cámara a la redacción.

Este inventor, aunque promociona la sencillez del teléfono Jitterburg de Samsung inventado por su mujer, asegura que prueba todo tipo de dispositivos. "Quiero entender qué usa la gente y por qué", asegura. Y cree que el éxito de terminales como la BlackBerry o el iPhone es "limitado". "Hay 3.500 millones de teléfonos en el mundo y quizá sólo 50 millones son de este tipo", matiza. Y sí, cree que son muy útiles para mucha gente, "pero no para todos".

Por eso, Cooper se declara defensor de la divergencia y no de la convergencia de aparatos en un dispositivo, ahora que la industria busca ese gadget a medio camino entre el móvil y el ordenador personal. "Cada persona necesita algo distinto, y se sentirá comfortable con un móvil en particular, que responderá a sus necesidades, "Lo normal es que llevemos varios dispositivos", asegura.

Martin Cooper: «Uso un móvil de teclas enormes que sólo sirve para hablar y escuchar»



RUTH PILAR ESPINOSA | MADRID

De pequeño desarmaba todas las cosas que tenía a su alrededor. Quería averiguar cómo funcionaban. Siempre supo que inventar era lo suyo, asegura. El fundador de ArrayComm ha visitado Madrid de la mano de la Fundación Telefónica. Y de su visita, entre otras cosas, recordará El Prado (no sólo por los cuadros): «Todos los guardias llevan una radio personal en la mano, no en el bolsillo. Hay mucha gente que no puede vivir sin esa conectividad».

-Hace algunos años sugirió que cuando una persona nacía se le asignaba un número de teléfono, y que cuando ésta no lo cogía era porque estaba muerta. ¿Sigue pensando así?

-Por supuesto. Cuando lo comentamos hace 47 años, la gente se burlaba de nosotros; aún hoy no se lo creen.

-Fue consciente en algún momento de que su invento cambiaría el mundo.

-Sabíamos que impactaría porque la gente necesitaba comunicarse. Pero nunca imaginé que el 50 por ciento de las personas del planeta tendría móvil.

-Han proliferado las «urgencias» desde que existe el móvil.

-Cuántas más comunicaciones mejor, ¿no? El problema hoy es que la tecnología no se corresponde con las necesidades de la gente.

-¿Qué le parecen los «smart phones»?

-«Si quieres hacer un dispositivo universal que haga todo para todos, no hará ninguna cosa bien». En el futuro llevaremos distintos dispositivos, muy aptos cada uno y con un objetivo determinado.

-¿Qué tipo de móvil usa usted?

-Sólo sirve para hablar y escuchar. Lo inventó mi mujer. Las teclas son enormes. No tienes que leer instrucciones para entenderlo. Y una operadora se ocupa de añadir las funciones que necesites en cada momento. En EE.UU. lo usan los mayores sobre todo.

-¿Le desilusiona que la gente lo emplee, casi en exclusiva, para llamar y mandar mensajes?

-Desearía que hubiera más aplicaciones, pero lo que no me gusta son las cosas complicadas. Si sólo necesitas hablar, te sobra la cámara. Las compañías deberían hacer aparatos intuitivos. Deberíamos tener móviles diseñados en función de nuestras necesidades.

-¿Qué pasará con la transmisión de datos?

-Será más barata. También se reducirá el coste de la voz. Esto es sólo el principio. La eficacia sobre los espectros dice que el coste de una transmisión de datos se ha reducido tres millones de veces en los últimos 100 años. Y va a seguir. Más gente tendrá acceso al móvil.

-Le concedieron el Príncipe de Asturias (2009) porque el Jurado consideró al celular «el instrumento clave para que todos los ciudadanos pudieran ejercer su derecho a comunicarse»,

-Para mí fue un honor recibir el premio. Reconocieron que no se trataba sólo de una tecnología. El móvil cambia de forma positiva la sociedad. Durante 100 años hemos tenido que marcar un número de teléfono para llamar a un sitio, hoy llamas a un móvil, a una persona. Es un cambio profundo. Todo lo que acerca a la gente significa más armonía. Al menos eso espero (sonríe).

-¿En qué beneficiará a la industria inalámbrica su trabajo al frente de las investigaciones sobre antenas

-Las antenas instaladas en las ciudades emiten en todas direcciones, pero cuando tu haces una llamada sólo te sirve aquella frecuencia que va de la antena a tu aparato. Una antena inteligente corrige el despilfarro, propiciando una comunicación más eficaz y menos costosa.

-¿Llevaremos dispositivos incrustados en el cuerpo en el futuro?

-¿Por qué no?

martes, 22 de septiembre de 2009

Channelpartner.es[Iniciar sesión](#) | [R](#)[INICIO](#)
Editorial[QUIÉNES SOMOS](#)
Ranking/Canal[AGENDA](#)
A fondo[NOTICIAS](#)
Encuentros[CASOS DE ÉXITO](#)
Laboratorio[NEWSLETTER](#)
Guía de Mayoristas

Vota:

 Imprimir:

AGENDA

> "TELEFONÍA MÓVIL: PRESENTE, PASADO Y FUTURO" 31/08/2009 14:51:50

El próximo 3 de septiembre a las 18:00 horas y en la sede de Fundación Telefónica en Madrid, el padre del teléfono móvil, Martin Cooper, ofrecerá una conferencia sobre la tecnología celular.

La **Fundación Telefónica** tiene programadas una serie de conferencias sobre el impacto y las transformaciones que las TIC están ejerciendo en la sociedad. Dentro de este ciclo se ubica la charla "**Telefonía móvil: presente, pasado y futuro**" que impartirá **Martin Cooper el próximo jueves 3 de septiembre.**

El recién **Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2009**, está considerado como el padre del teléfono móvil al ser el primero en diseñar y utilizar desde Manhattan (Nueva York) el 3 de abril de 1973 el modelo Dyna-Trac de casi 1 kilo de peso. Como directivo de investigación y desarrollo de **Motorola**, hubo de convencer a la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC, en sus siglas en inglés) de la necesidad de conceder varias frecuencias a los operadores privados; finalmente el organismo aprobó, en 1982, el lanzamiento del primer sistema móvil comercial norteamericano.

Licenciado en ingeniería eléctrica en el Instituto Tecnológico de Illinois (1950) es el fundador de **ArrayComm**, una compañía que trabaja en la mejora de las redes inalámbricas.

Junto a Cooper intervendrán el **vicepresidente ejecutivo de Fundación Telefónica, Javier Nadal, y el CEO de Telefónica Internacional USA, José María Sanz Magallón.**

La cita tendrá lugar a las **18:00 de la tarde en el Salón de actos de la Fundación** (Gran Vía, 28; 2ª planta).

Confirmar asistencia: 91 351 39 37.

CITAS

El padre del teléfono móvil analizará su 'creación' en Fundación Telefónica

El área de Debate y Conocimiento de Fundación Telefónica está programando varias conferencias sobre el impacto y las transformaciones que las TIC están ejerciendo en la sociedad. En este marco, Martin Cooper, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2009, intervendrá el próximo 3 de septiembre a las 18:00 en la sede de Fundación Telefónica con una conferencia que lleva por título “Telefonía móvil: presente, pasado y futuro”.

Cibersur.com | 28/08/2009 13:24

Cooper está considerado hoy en día como el padre del teléfono móvil al ser el primero en diseñar y utilizar desde Manhattan (Nueva York) un teléfono móvil portátil (el modelo Dyna-Trac de casi 1 kilo de peso) el 3 de abril de 1973. Fundador de ArrayComm, una compañía que actualmente trabaja en la mejora de las redes inalámbricas, ha sido el principal impulsor de que las personas lleven consigo el terminal móvil, que por entonces comenzaba a implantarse sólo en los automóviles. Como directivo de Investigación y Desarrollo de Motorola, hubo de convencer a la Federal Communications Comisión (FCC) de la necesidad de conceder varias frecuencias a los operadores privados; finalmente, la FCC aprobó en 1982 el lanzamiento del primer sistema móvil comercial norteamericano.

Licenciado en ingeniería eléctrica en el Instituto Tecnológico de Illinois en 1950, Cooper obtuvo el título de maestría en esta universidad en 1957. Además este año 2009 ha recibido ex aequo con el inventor del correo electrónico, Ray Tomlinson el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica. Martin Cooper ha sido galardonado también con el Wharton Infosys Business Transformation Award por sus investigaciones tecnológicas en el ámbito de la comunicación.

Acompañarán al conferenciante el vicepresidente ejecutivo de Fundación Telefónica, Javier Nadal, y el CEO de Telefónica Internacional USA, José María Sanz Magallón.

12:48 del Martes, 22 de Septiembre de 2009

Publico.es

"Sabíamos que un teléfono sin hilos sería esencial en la vida"

Inventor del teléfono móvil. Premiado con el Príncipe de Asturias, echa la mirada atrás hasta el día en que hizo aquella primera llamada

Enviar a un amigo
MIGUEL ÁNGEL CRIADO - Madrid - 06/09/2009 08:00

A Martin Cooper (Chicago, 1928) aún le brillan los ojos cuando recuerda aquella primera llamada que realizó, desde un tosco aparato, a un investigador rival en 1973 y que inauguró la era de la telefonía móvil. Aquel prototipo pesaba un kilogramo y su batería sólo permitía hablar durante 35 minutos. Cuando se comercializó por primera vez, Cooper y su equipo habían reducido el peso a la mitad.

El Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2009 (junto al creador del correo electrónico, Raymond Tomlinson), abandonó Motorola, para la que trabajaba entonces, justo antes de que la empresa subiera como la espuma gracias a su invento. Cooper ha estado en Madrid, invitado por la Fundación Telefónica, para hablar del pasado y futuro de una tecnología que él inició hace ahora casi 40 años.

¿Cómo se les ocurrió inventar la telefonía móvil?

La idea no vino de nuestras cabezas sino del mercado. Como tecnólogos, debemos saber lo que la gente necesita. Me di cuenta de que querían una comunicación constante. Durante 100 años, habíamos necesitado un cable. Si pudiésemos fabricar un teléfono que se pudiera usar en cualquier lugar, sin hilos, este sería una parte esencial de nuestras vidas.

Entonces, ¿es un mito aquello de que la idea le surgió viendo una escena de Star Trek, donde el capitán Kirk usaba su comunicador?

[Con una enorme sonrisa] Todo empezó mucho antes que *Star Trek*.

¿Recuerda dónde estaba cuando hizo aquella primera llamada en 1973?

Por supuesto que sí. Fue en Nueva York, en la Sexta Avenida, cerca del hotel Hilton. Estaba hablando con un periodista, había gente alrededor...

La gente le miraría raro.

Claro que sí y eso no es normal en Nueva York, donde la gente te ignora completamente. Pero en aquella época no existían los móviles.

"He inventado cosas desde que era niño; mi primer invento fue un tren, tenía ocho años"

¿Es cierto que al primero a quien llamó fue a su rival Joel Engel, investigador de Bell Labs, competidora de Motorola, la empresa para la que trabajaba? ¿Fue una broma pesada o eran amigos?

Digamos que nos conocíamos, nos respetábamos, pero él trabajaba para una de las mayores empresas del mundo en esa época. Nos miraban a nosotros, a los de Motorola, como un elefante a una pulga. Les incordiábamos.

Aquella llamada fue en 1973 pero, hasta 1983, no se vendió el primer teléfono móvil. ¿Por qué ese retraso?

Pasaron dos cosas. En primer lugar, Motorola quería que hubiera competencia; ATT, un monopolio. El Gobierno apostó por nosotros, pero tenían que elegir a los competidores y fue complicado. Todos querían entrar en el negocio.

¿No fue entonces un problema tecnológico?

También. En 1973 no había una producción industrial de circuitos integrados. Necesitábamos miles de partes montadas casi a mano. Hasta 1983, hicimos cinco modelos diferentes, cada uno más pequeño y fácil de construir que el anterior.

Aquel Motorola DynaTAC costaba 3.500 dólares de la época. Hoy se comprarían 100 teléfonos con ese dinero. ¿Los cambios en la telefonía móvil sólo han sido de cantidad?



También de calidad. Aquel teléfono sólo servía para la voz, no había datos. Ahora, con los nuevos teléfonos, tenemos una cámara, un mp3...

Muchos de esos teléfonos son complicados de usar para las personas mayores. ¿Usted no tiene ese problema?

No, yo no. Pero sí creo que hay muchos problemas de usabilidad. Mi mujer es una inventora también. Ha creado este teléfono [el de la imagen] para las personas que necesitan uno sencillo, donde no hay que aprender mucho.

En su biografía pone que estuvo cuatro años en la Marina de su país y que participó en la guerra de Corea. ¿Llegó a entrar en combate?

Disparamos nuestros fusiles varias veces; espero no haber herido a nadie. Estaba en un destructor. A lo largo de la costa había un ferrocarril al que intentábamos destrozar las vías. Lo hacíamos durante el día y durante la noche, el enemigo lo volvía a reparar. Esa fue mi guerra.

"Llevo 40 años pensando en cómo sustituir el teclado pero no se me ha ocurrido nada"

Desde entonces, han pasado 50 años. La tecnología ha cambiado mucho, pero la guerra sigue.

Que yo haya participado en aquella guerra no significa que yo crea en la guerra. Se podrían solucionar los problemas trabajando juntos.

Después de Corea, entró a trabajar en Motorola. ¿Qué fabricaban entonces?

Radios, walkies talkies...

En esa época trabajaba por el día y estudiaba por la noche. Eso no es muy habitual hoy.

Pues yo creo que es algo normal. Trabajé para conseguir mi máster y, por la tarde, enseñaba en las escuelas. Lo importante es mantener activa la mente todo el tiempo.

Después, salió de Motorola y creó su propia empresa, ArrayComm, una compañía que diseña antenas inteligentes. Por aquella época, estableció su propia ley de Cooper, que establece que la cantidad de información que puede soportar un rango dado del espectro se dobla cada 30 meses. ¿Se viene cumpliendo su ley?

Mas que una ley, era un comentario, una observación. Pero el mayor obstáculo para el futuro tecnológico de las comunicaciones es el espectro necesario, el canal.

Algunos líderes políticos, como Barack Obama, creen que la tecnología puede sacar al mundo de la crisis. ¿Está de acuerdo con él?

La tecnología es la fuerza más importante, permite mejorar la productividad. Eso es lo que ha hecho, en el fondo, el teléfono móvil. Pero también creo en el mercado libre. Necesitamos competencia entre las empresas para que tengan la fuerza necesaria para invertir para el futuro. No vamos a crear nuevas tecnologías sin invertir. Por lo tanto, me opongo a la intervención de los gobiernos. No quiero entrar en un debate político, pero sé que Telefónica, por ejemplo, paga muchos impuestos y no creo que esa sea una buena postura por parte de los gobiernos.

De no haber inventado el teléfono móvil, que le habría gustado inventar?

He inventado cosas desde que era niño. Mi primer invento, cuando tenía ocho años, era un tren que entraba en un túnel y dentro de él había un vacío. El tren entraba como un imán, sin fricción. Otra cosa que me obsesiona son las interfaces. Los teclados son horribles. Tendríamos que pensar en algo más natural. Llevo 40 años pensando en ello, pero no he encontrado la solución aún.

[Compartir](#) | [Comentar](#) | [Enviar Noticia](#) | [Imprimir](#)

MARTIN COOPER, DE VISITA EN ESPAÑA

El padre del móvil prefiere los teléfonos sencillos a los iPhone, Nokia o HTC

Diana García Bujarrabal , 4 de septiembre de 2009.

[2 Comentarios](#)

Para Martin Cooper, padre del teléfono móvil y Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 2009, el futuro no está en los teléfonos inteligentes, con cámara, música, GPS y otro sinfín de aplicaciones, sino en diferentes dispositivos inalámbricos especializados que todos llevaremos encima y que podremos cargar, por ejemplo, con la energía de nuestro propio cuerpo.



Fotos: Pepe Caballero.

Martin Cooper cuenta que utiliza **al menos cuatro teléfonos diferentes al mismo tiempo**. Eso sí, aunque prueba casi todos los modelos "para estar al día de las novedades" al final se queda con un terminal diseñado por su esposa, Arlene Harris, "que no tiene cámara, ni MP3, ni conexión a Internet; es un teléfono sencillo, para escuchar y hablar". El padre del teléfono móvil se encuentra estos días en España invitado por la Fundación Telefónica para contar su historia y revisar los grandes retos de su tecnología, como la duración de las baterías. "La energía está en nuestro propio cuerpo, tenemos que encontrar la manera de

aprovecharla", dice.

Desde que en abril de 1973 hiciera la primera llamada desde un terminal de un kilo de peso en una calle de Manhattan, en Nueva York, pocos inventos han alcanzado el éxito y la difusión del **móvil**, que hoy día utilizan más de **3.000 millones de personas**, la mitad de la población mundial.

¿No es una gran responsabilidad?

Bueno, mi responsabilidad ya se acabó. Ahora está del lado de quienes fabrican los productos y, sobre todo, en manos del público. El objetivo de la tecnología es siempre mejorar la vida de la gente y creo que lo hemos logrado en muchos aspectos, aunque quedan otras muchas cosas que podemos hacer.

Usted insiste mucho en las aplicaciones sanitarias como la próxima revolución de la telefonía móvil, ¿a qué se refiere exactamente?

Ya sabemos cómo medir muchas funciones del cuerpo humano. Por ejemplo, podemos medir el ritmo cardíaco, la temperatura de la piel, la cantidad de azúcar y agua en el cuerpo... hasta cuarenta medidas. Si pudiéramos coger todas estas mediciones y mandarlas a un ordenador de forma continua, no solamente podríamos curar las enfermedades, sino prevenirlas. Cuando una persona sufre un infarto normalmente su peso aumenta en las horas que preceden el ataque. Sabiéndolo podríamos anticiparnos quizás dos horas al suceso y explicarle cómo lo puede prevenir. La dificultad está en cómo conectar todas estas mediciones a un ordenador, pero hoy en día la tecnología ya nos permite hacerlo.

¿Qué otros retos cree que afronta ahora la tecnología?

El mayor es el coste. Las comunicaciones inalámbricas continúan siendo demasiado caras. Además, se necesita más gente dedicada a crear aplicaciones. En realidad, lo más importante de cualquier tecnología es lo que es capaz de hacer por la gente. Y el problema es que lo seguimos llamando teléfono móvil cuando de hecho a veces es una cámara conectada, otras un MP3... ¡Dejemos de llamarle teléfono!

Es cierto que cada vez se integran más funciones, ¿tendremos en el futuro un único dispositivo para todo?

Bueno, es cierto que se intenta crear un dispositivo universal, pero mi opinión es que éste en realidad no será capaz de hacer ninguna de sus funciones del todo bien; creo que en el futuro llevaremos encima diferentes dispositivos inalámbricos optimizados para cada uso y que será el consumidor

De todas las aplicaciones que ha visto en estos 36 años de historia del móvil, ¿cuál es la que más le ha sorprendido?

¿Tienen Twitter en España? Yo no entiendo Twitter... La semana pasada estuve en una reunión y una persona que estaba frente a mí no paraba de escribir mientras yo hablaba, me ignoraba en cierta manera...pero lo que estaba haciendo era escribir los comentarios en Twitter para que sus amigos lo pudieran leer. Nunca lo había visto antes. Tengo perfil en Facebook, en LinkedIn... pero todavía no he descubierto cómo utilizar todo esto, quiero aprender.

El móvil también tiene su lado oscuro, ¿qué opina, por ejemplo, de los adictos al teléfono?

Cualquier nueva tecnología tiene elementos positivos y negativos. Se han hecho muchos estudios sobre este tema y se dice, por ejemplo, que la gente lee menos porque están con el ordenador, o que se invierte menos tiempo en la interacción con las personas. Todo esto es negativo. Pero el mero acceso a una mayor información me parece mucho más importante. La gente se está volviendo más inteligente, sabe más y, por lo tanto, puede tratar mejor los problemas.

A menudo se habla de la necesidad de crear programas educativos sobre las nuevas tecnologías, ¿a usted le parecen necesarios?

Antes hablábamos de aplicaciones. Si una aplicación es una buena no es necesario aprender. Al contrario, al utilizar la aplicación se debe recibir educación. El problema es cuando para utilizar tecnología tenemos que ser expertos en informática. Deberíamos saber cómo utilizar un ordenador sin tener que aprender a usar el teclado. El gran reto es mejorar el diseño de los interfaces.

Junto a las dificultades técnicas para desarrollar un teléfono móvil en el año 73, hay una cuestión previa, ¿de dónde sacó la idea?

Yo digo mucho una frase: la necesidad es la madre de la inspiración. En este caso había una necesidad, yo trabajaba para Motorola, que entonces era una pequeña empresa y la competencia era AT&T, la mayor empresa del mundo. Se habían propuesto hacer un móvil, pero para el coche. Y nosotros pensamos que eso no valía. Durante 100 años hemos necesitado estar atados a un cable en casa, ¿por qué ahora el cable nos va a atar al coche? Necesitábamos un teléfono móvil que pudiéramos llevar con nosotros.

<http://southflorida.elsentinel.com/negocios/sfl-flelnegcelular0912brsep12,0,3797966.story>

From the South Florida Sun-Sentinel

Los celulares aún son unos "bebés"

12 de septiembre, 2009

Martin Cooper, uno de los creadores del teléfono móvil, premio Príncipe de Asturias 2009 a la Investigación Científica y Técnica, dijo recientemente que la telefonía móvil continúa siendo una "bebé".

Cooper recordó que hace 36 años, cuando el futuro de la comunicación se orientaba a los vehículos, y cuando se pensaba que ninguna compañía tendría la capacidad financiera suficiente para llevar a cabo este proyecto, su empresa puso en funcionamiento lo que hoy se conoce como el primer teléfono móvil.

En una conferencia en Madrid, organizada por la Fundación Telefónica, Cooper indicó que este dispositivo, que pesaba cerca de 2.2 libras y costaba en 1973 unos \$4,000, hizo realidad un sueño al permitir la comunicación entre personas sin limitar su movilidad o libertad.

Desde entonces, y una vez que se abrió la competencia en el sector, la telefonía móvil fue avanzando hasta ser capaz de ofrecer canales de audio, texto, Internet, radio, y hasta ser usada por casi la mitad de la población del planeta.

Sin embargo, pese a todos estos avances, el llamado "padre" del teléfono móvil aseguró que esta tecnología aún es muy nueva y tiene enormes posibilidades de desarrollo. Una de sus orientaciones será, entre otros, dijo, emplear los celulares en el campo de la salud, lo que permitirá detectar a tiempo los infartos, controlar el ritmo cardiaco, el peso o la temperatura corporal.

Pero sin duda, dijo, el futuro de la tecnología móvil pasa por su integración con el Internet.



[SOCIEDAD](#)

Martin Cooper, 'padre' del móvil: "No he tocado nunca un iPhone"

Xornal.com

Actualizado 08/09/2009 - 03:02 h.

El 'padre' del móvil también huye del Facebook

En 1973, Martin Cooper presionó una tecla, obtuvo señal de línea y realizó la primera llamada desde un móvil en la historia. Llamó a Nueva York al abatido Joel Engel, que era investigador de Bell Labs, competidor de su empresa, Dyna-Trac. Ahora, el padre de este aparato huye de las nuevas tecnologías. "No he tocado nunca un iPhone, pero esta guerra entre Android, Apple y Symbian me parece de lo más democrático; traerá innovación y es mejor que un solo sistema para todos", asegura.

Además, reconoce que tampoco utiliza ni entiende las modernas redes sociales. "Los terminales de hoy nos hacen más sociables; hasta nos permiten interactuar en Facebook y Twitter, aunque esto último no lo comprendo del todo", admite este visionario.

El premio Príncipe de Asturias 2009 a la Investigación Científica y Técnica, Martin Cooper, asegura que la tecnología móvil todavía está en una fase de evolución muy limitada, como si fuese "un bebé". En una conferencia organizada por la Fundación Telefónica, Cooper recordó los comienzos de las comunicaciones móviles, hace 100 años.

El concepto nació en 1947, en los Bell Laboratories y por entonces la idea no era factible debido a dificultades en la concesión de espectro de radio por parte de las autoridades estadounidenses. A partir de 1960, Bell y Motorola empezaron a estudiar el concepto y a intentar ponerlo en práctica. A pesar de que estas aplicaciones se enfocaban para tener teléfonos en los coches debido al peso de los primeros terminales, Cooper defendió que la revolución pasaba por que las personas pudieran utilizar los teléfonos desde donde estuviesen. Motorola venció la carrera del teléfono móvil en 1973, gracias a Martin Cooper y Raymond Samuel

Tomlinson.

TECNOLOGÍA MÓVIL 'EN PAÑALES'

Cooper aseguró ayer que este dispositivo, que pesaba aproximadamente un kilogramo y costaba en los años ochenta alrededor de 4.000 dólares, hizo realidad un sueño. Desde entonces, una vez que se abrió la competencia, la telefonía móvil fue avanzando hasta ser capaz de ofrecer audio, texto, internet y radio hasta ser utilizada por cerca de la mitad de la población del planeta. Sin embargo, pese a todos estos avances, el llamado padre del teléfono móvil aseguró ayer que esta tecnología aún es muy nueva y tiene enormes posibilidades para desarrollarse en el futuro.

Una de sus orientaciones, explicó Cooper, será emplear los dispositivos móviles en el campo de la salud, lo que permitirá detectar a tiempo los infartos, controlar el ritmo cardíaco, el peso o la temperatura corporal. Pero sin duda, dijo, el futuro de la tecnología móvil pasa por su integración con internet, lo que mejorará la productividad, reducirá el coste de las redes, dotará al producto de más seguridad y "revolucionará" la interacción social.

Las nuevas tecnologías, aseguró, han modificado los usos de los usuarios y por ello se está revirtiendo la tendencia de aquellos que prefieren tener una línea fija a una red inalámbrica, "algo lógico, porque llamamos a personas, no a lugares", indicó Cooper. Con respecto a las baterías, el inventor considera que en unos años el cuerpo humano será capaz de recargar los dispositivos, aunque confesó no saber muy bien cómo. "Hay que tener paciencia y esperar diez o veinte años", concluyó.